

174



en
Judea
tiempos de
Jesús

Christiane Saulnier
Bernard Rolland
Gérard Billon

verbo divino

Judea en tiempos de Jesús.

Introducción: en Judea	4	La mujer	57
I – La presencia romana	9	La educación	58
El Imperio romano	9	El matrimonio	60
Una provincia romana	17	Los grupos religiosos	64
La economía judea	28		
II – Las instituciones religiosas	38	Conclusión:	
El Templo	38	disturbios	72
La santificación del tiempo	42		
La sinagoga	47	Lista de recuadros	71
III – La sociedad judía	50	Para saber más	77
El clero	50	Índice temático	78
El pueblo	52		

Introducción: en Judea

Según Lc 3,1, la predicación de Juan el Bautista comenzó en el año 27 o 28 de nuestra era (cf. p. 25). Esta precede a la de Jesús, quien, según el consenso logrado entre los historiadores, fue crucificado en Jerusalén el día 7 de abril del año 30, en vísperas de la Pascua (también es posible otra fecha: el 3 de abril del año 33).

Posteriormente, pasados unos años, el Evangelio de Jesús «Cristo» se implanta en el Imperio romano. Los historiadores romanos del siglo II d.C., Suetonio y Tácito, recuerdan la presencia de «cristianos» en Roma en el año 49 (bajo el emperador Claudio) y en el 64 (bajo Nerón, cf. pp. 12-13).

Jesús de Nazaret

La primera mitad del siglo I es, por consiguiente, de capital importancia para comprender los cambios del judaísmo y el nacimiento del cristianismo. El judaísmo comienza una nueva marcha tras la guerra judía (66-70 d.C.). Para el cristianismo todo comienza con «Jesús de Nazaret» (Lc 1,26; 2,51; 4,34; 18,35; 24,19). Los relatos evangélicos lo sitúan principalmente en dos lugares: una región, Galilea, y una ciudad, Jerusalén.

El mapa, que presentamos a continuación, muestra la partición establecida por el último testamento de Herodes el Grande en el año 4 a.C. (cf. p. 24). Este es el espacio transitado por Jesús y sus discípulos; el territorio heredado por Arquelao se convirtió en provincia romana tras su destitución en el 6 d.C.

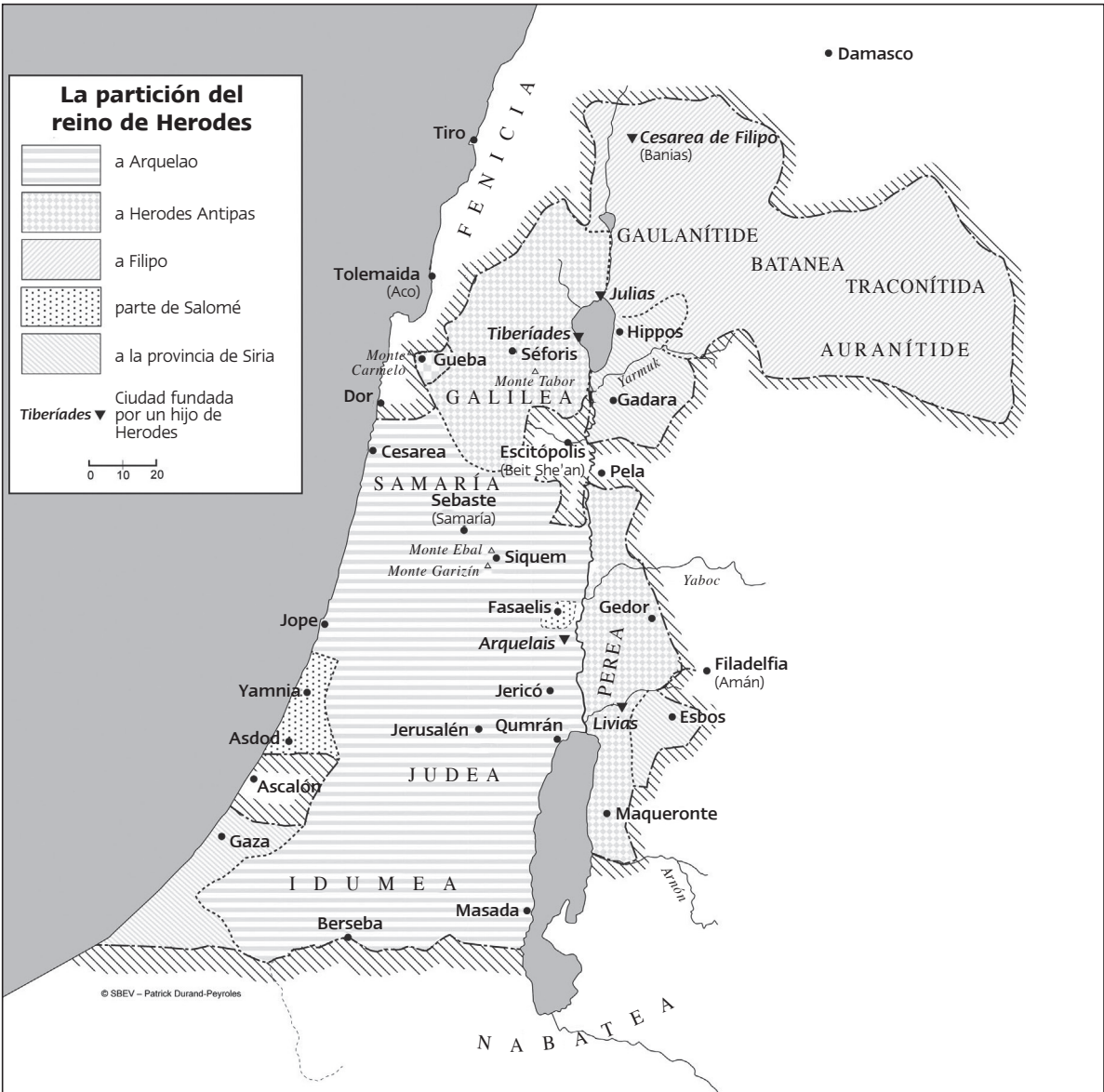
En los evangelios vemos a Jesús desplazarse por Galilea, yendo y viniendo de las inmediaciones del lago,

también llamado mar, de Tiberíades, deteniéndose en Nazaret, Caná, Cafarnaún, y evocando Corozáin y Betsaida. Si bien llega a adentrarse en tierra pagana, «en la zona de Tiro» o en la Decápolis (Mc 7,24.31), no parece que llegara a poner los pies en Tiberíades, centro administrativo de Galilea, una ciudad nueva construida por Herodes Antipas, ni en el litoral mediterráneo, Cesarea marítima, residencia del gobernador romano. Los lugares de la predicación del Reino de Dios están, por consiguiente, bien circunscritos.

La «Galilea de las naciones» (Mt 4,15; alusión a Is 8,23) es una región donde se relacionaban judíos y paganos. Limita al norte con Fenicia, Batanea y Traconítida, al sur con Samaría, y al este con las regiones del otro lado del Jordán —Transjordania— donde diez ciudades helenísticas (la Decápolis) se agrupan bajo la autoridad de Siria (en el mapa, de arriba hacia abajo, indicamos las siguientes: Hippos, Gadara¹, Escitópolis, Pela², Filadelfia).

1 La región de Gadara, escenario de un exorcismo de Jesús en Mt 8,28.34, se confunde con Gerasa en Mc 5,1-20 y Lc 8,26-30. Gerasa es otra ciudad de la Decápolis situada más abajo, por encima del Yaboc (no indicada en el mapa).

2 Según Eusebio de Cesarea, en cuanto estalló la guerra en el 66, la comunidad cristiana de Jerusalén emigró a Pela (*Historia eclesiástica*, III, 5, 3). Véase Jean-Pierre LÉMONON, *Los judeocristianos: testigos olvidados*, Cuaderno Bíblico n. 135, 2007, pp. 47-48.





Samaría fue agregada a la provincia de Judea por la administración romana. Una rivalidad religiosa y política, a veces violenta, enfrenta los samaritanos a los judíos (cf. pp. 70-71). Jesús no duda en atravesar es-

ta tierra «impura» y hablar con sus habitantes (Jn 4,9). Más tarde, los samaritanos acogerán favorablemente la primera predicación de los apóstoles (Hch 8,5-25).

Jesús no atraviesa apenas las fronteras de la provincia de Judea y de las tetrarquías de Herodes Antipas y de Filipo. Un punto de inflexión de la predicación —el reconocimiento de su identidad mesiánica por sus discípulos— se produce en la zona de Cesarea de Filipo (cf. Mc 8,27 // Mt 16,13). Otro, anterior, se ha producido en territorio pagano, en la zona de Tiro (Mc 7,24-30 // Mt 15,21-28): Jesús abre su acción más allá de «las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15,24).

Al margen de Jerusalén —y, antes, Jericó— vemos que Jesús apenas recorre Judea. Según Lucas, que, como Mateo y Marcos, agrupa en una sola gran subida varios viajes, la ciudad es el lugar del cumplimiento del plan de Dios, que exige a Jesús una superación de sí mismo: «Es necesario que siga mi camino hoy y mañana y pasado mañana, porque no es posible que un profeta muera fuera de Jerusalén» (Lc 13,33). Del pueblo de Betania al Templo, del Gólgota al monte de los Olivos, la ciudad refracta los acontecimientos de Pascua y el comienzo de la difusión del Evangelio.

¿Judea o Palestina?

Palestina. Hasta época reciente, el término *Palestina* designaba el conjunto de estos lugares. Usado inicialmente por los romanos, se ha transmitido a lo

largo de los siglos y se ha empleado en numerosas publicaciones geográficas de los siglos XIX y XX sin ninguna intencionalidad política. Desde la panorámica del mundo antiguo, tiene la ventaja de abarcar un espacio cuyos límites, contenidos y denominaciones han variado. Permite no entrar en detalles, pero no es del todo preciso.

En efecto, el topónimo griego *Palaístinê*, en latín *Pa-laestina*, está construido a partir del hebreo *pelešet* (país de los *pelištîm*, 'filisteos'), y designa una franja costera en torno a Gaza. Así es como lo entiende el historiador griego Heródoto a mediados del siglo IV a.C. (*Historia*, I, 105; II, 104). El geógrafo griego Estrabón († 25 d.C.) ignora el término, pero conoce el de *Ioudaía*, 'Judea' (*Geografía*, XVI, 2.28), aplicándolo al conjunto del país. Plinio el Viejo († 79 d.C.) distingue *Palaestina* de *Iudea* y de *Samaría* (*Historia natural*, V, 12-14), aun cuando en su época todo está englobado administrativamente en la provincia de Judea. Un siglo después, el geógrafo Ptolomeo († 168 d.C.) solo habla de *Syria Palaestina*, puesto que fue la denominación impuesta por el emperador Adriano tras el final de la segunda guerra judía en el 135.

El «judaísmo palestinese» es un término que abarca el judaísmo de lengua hebrea y aramea activo en la «tierra de Israel» desde el siglo III d.C. (que se desarrollaría tras el 135 por obra de los rabinos) para distinguirse del «judaísmo alejandrino», de lengua griega, que había florecido en Alejandría.

Judea. La administración persa (desde el final del siglo VI a.C. hasta el siglo IV a.C.) llamó *Judea* (arameo

Los judíos en el evangelio de Juan

En sentido estricto, los habitantes de la región de Judea son los judeos. Pero, aunque no podamos dar números exactos, los judíos —en el sentido socio-religioso— son mucho más numerosos fuera de Judea: no solamente en Galilea (los samaritanos no son considerados judíos), sino también en Babilonia, Egipto y Roma, en suma, en toda la vasta red denominada *diáspora* ('dispersión').

Al final del siglo I, en el cuarto evangelio, el de Juan, los *ioudaîoi* ('judíos') parecen formar un bloque compacto contra Jesús. Esto no es exacto. Además de que Jesús mismo es judío y reivindica su identidad (véase el diálogo con la samaritana en Jn 4.9.22), es necesario que distingamos varios significados según los contextos.

«En francés, el término judío es susceptible solamente de dos acepciones según el caso: (1) *seguidor de la religión judía*, (2) *descendiente de Jacob-Israel*. Ahora bien, el texto griego del evangelio joánico, además de estas, presenta otras dos acepciones: puede designar también, según el caso, (3) a *los habitantes de Judea* o judeos, y (4) a *las autoridades del judaísmo* de entonces, en nuestro caso los miembros del sacerdocio de Jerusalén. Las acepciones (3) y (4) no pueden traducirse, por consiguiente, de igual modo que las primeras. Un equipo ecuménico ha tratado de identificar la acepción adecuada en los 68 casos problemáticos del evangelio joánico, proponiendo cada vez el equivalente en francés que tiene en el contexto» (Extracto de *Préface générale* de la nueva edición de la TOB 2010).

Yehoud) a un pequeño territorio en torno a Jerusalén formado sobre las ruinas del antiguo reino de Judá e integrado en la satrapía de Transeufratina.

Las expresiones «tierra que mana leche y miel» y «tierra de Israel» solo se mantienen en las Escrituras sagradas, aunque a menudo encuentran un eco vibrante en los corazones de los judíos.

En los siglos II y I a.C., con la rebelión de los macabeos, y, después, con la autonomía de los asmoneos¹, el territorio se amplió. En el siglo I de nuestra era, *Judea* designa una región geográfica y una entidad política. Su capital ya no es Jerusalén, sino Cesarea marítima. Las fronteras varían, pero engloban, además de la región de Judea en sentido estricto, Samaría e Idumea. La antigua Filistea (salvo Gaza y Ascalón) depende de la provincia de Siria.

En los evangelios, el término se usa a menudo en sentido restringido de región geográfica, por oposición a Galilea, Samaría y la Decápolis.

En este número, que quiere ser histórico, entendemos el término, salvo excepciones, en su sentido amplio, el de la administración romana, siendo conscientes de que el judaísmo es una realidad mucho más extensa.

«Jesús se fue con sus discípulos a la orilla del lago y lo siguió una gran multitud de gente procedente de Galilea; y también de Judea, de Jerusalén, de Idumea, de la orilla oriental del Jordán y de la región de Tiro y Sidón acudió a Jesús mucha gente que había oído hablar de todo lo que hacía» (Mc 3,7-8).

1 Cf. Claude TASSIN, *Desde los macabeos a Herodes el Grande, Cuadernos Bíblicos* n. 136, 2006.